



Enrique Lafourcade

Jorge Millas

Jorge Millas ha muerto. La primavera de Chile parece nublarse. Resonará ahora su ausencia por todo el mundo hispanico. Era una luz encendida en estos pagos, un honor en esta naturaleza de hombres elementales, nuestro dedal de oro. Cuando una cultura carece de sus Ortegas y Unamunos, de sus Reyes, Henríquez Ureñas, Picón Salas, de sus Millas. Mas, cuando apenas si se advierten los relieves en una sociedad de espaldas a la inteligencia, hay motivos para inquietarse. Despedida de los pastores de conciencia histórica, ¿cómo podrá crecer y multiplicarse?

Porque esa fue Jorge Millas: un pastor. Y no sólo apacentando irreales y abstractas ovejas. En lucha firme con las cosas concretas del mundo, con la substancia política y humanística que hace de verdad al hombre. Le vimos defender la Universidad, esa bella Helena algo coqueta que un desorbitado París quiso amar hasta la destrucción. Y con qué serenidad, rigor, grandeza conceptual, hasta hace muy pocos

días, y por años de años, desde las turbulencias de alfonde a las pacas de aquende, defendió la democracia. Sus intervenciones en cátedras y foros, sus cartas, discursos, conferencias y trabajos, tenían, en lenguaje y tono, mediodía de viejas ideas nutricias propias de hombres sin amarras ni soldaduras. Universidad, Democracia, Humanismo. Dirá en uno de sus libros: "El imperativo humanista se hace de este modo presente una vez más en la Historia. Pero ahora va en serio, porque se trata de colocarlo no en la cabeza de la cultura, a modo de corona ceremonial, sino en sus raíces como fuente nutritiva".

Pastor de hombres incontaminados con pobres fanatismos, dio combates casi solitarios por la excelencia del pensar vivo y encarnado. Contra ideologías cerradas y pétreas. Contra el omnipotente y el todo-erro. "Aunque la ideología, como mero sistema de ideas sobre el hombre, no conlleva necesariamente el virus fanático, es su excelente caldo de cultivo. De hecho, si

no toda ideología es fanática, todo fanatismo tiene un asiento ideológico".

Lo recuerdo como mi maestro. Venía de Puerto Rico. En Río Piedras, en su Universidad, las lecciones de Millas atraían multitudes. Era la primera voz intelectual de la isla. Su gobernador, Muñoz Marín, mantenía a nuestro filósofo como el Gran Duque de Weimar a Goethe. Compartía honores con Juan R. Jiménez, Pablo Casals, Gabriela Mistral. En Columbia, Nueva York, por todos los centros académicos de los Estados Unidos, su presencia y pensamiento eran solicitados. Pero Millas sentía nostalgia por su tierra. Y a ella volvió. Chile lo maltrató. Concluye como sobreviviente de la guerra de la inteligencia, haciendo clases privadas. Aun así, a los esplendores del país de nunca jamás, prefiere la modesta identidad de su lugar en el mundo. Millas luchó por la verdad, eso que dura, eso que se niega a morir. Fue un privilegio haberle encontrado. Como lo es el hallar ciertas amaneceres.

Enrique Lafourcade, 11-XI-1982. P. A2

693845

Jorge Millas [artículo] Enrique Lafourcade.

Libros y documentos

AUTORÍA

Lafourcade, Enrique, 1927-2019

FECHA DE PUBLICACIÓN

1982

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Jorge Millas [artículo] Enrique Lafourcade.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile